



# PONENCIA DE CULTURA VASCA Y POLÍTICA CULTURAL

*(Aprobada en la V Asamblea General  
celebrada los días 1 y 2 de diciembre de 2007)*

---

# ÍNDICE

---

	<i>Pág.</i>
<b>0.- INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>1</b>
<b>I.- CULTURA VASCA Y EUSKAL HERRIA. EL CONTEXTO DE LA POLÍTICA CULTURAL VASCA.....</b>	<b>4</b>
1.1.- Cultura e identidad.....	4
1.2.- Las culturas en el mundo y los derechos culturales .....	5
1.3.- La cultura en los Estados plurinacionales.....	7
1.4.- Cultura e identidad vascas.....	9
1.5.- La integración de los inmigrantes y la cultura vasca .....	12
<b>II.- ESTRUCTURA DE LA CULTURA VASCA: DIAGNÓSTICO Y PREMISAS .....</b>	<b>15</b>
2.1.- Diagnóstico general .....	15
2.2.- Premisas básicas de la política cultural vasca.....	18
<b>III.- POLÍTICA CULTURAL Y DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN .....</b>	<b>24</b>
3.1.- Proyecto y oportunidad .....	24
3.2.- Política cultural y principios o ejes de actuación.....	25
3.3.- Política de medios de comunicación.....	29
<b>IV.- CONCLUSIONES .....</b>	<b>31</b>
<b>ANEXO .....</b>	<b>33</b>

## 0.- INTRODUCCIÓN

---

Por causas que son diversas y complejas de analizar la cultura vasca está inmersa en una profunda crisis, atravesando un momento crítico y delicado. Pero es justamente en los momentos críticos cuando, además de amenazas, surgen también oportunidades.

Pero los momentos de crisis no son negativos en sí mismos. En nuestro Pueblo hemos vivido muchas crisis en diferentes ámbitos que como resultado de la reflexión y el trabajo nos han reforzado. Los períodos de crisis son períodos de cambios y en épocas de cambios se pueden adoptar dos actitudes: acoquinarse y dejar que el tiempo transcurra o bien afrontar con valentía la realidad mediante la reflexión, la sabiduría y el trabajo. Esta segunda actitud es la que ha adoptado el Partido, anteriormente, en otras parcelas y será la que ha que adoptará en el futuro en este ámbito.

El Pueblo Vasco y EAJ-PNV, como líder político de esta sociedad, deberán asumir que las acciones encaminadas a hacer frente a las amenazas y aprovecharse de las oportunidades que las mismas ofrecen, son básicas para garantizar que la cultura vasca perviva. Para ello, es básico realizar un exhaustivo diagnóstico de la realidad cultural de Euzkadi.

Tras la persecución que sufrió en la época franquista la cultura vasca, en Hegoalde, comenzó un lento proceso de desarrollo y fortalecimiento sobre la base de fenómenos como la unificación del euskera, el movimiento de las ikastolas, el nacimiento de EITB, todo ello con un importante renacimiento del arte, la música y el folklore vascos. En la Comunidad Autónoma Vasca, a partir de la transición, se han producido evidentes progresos en la promoción y la normalización de la cultura vasca gracias al apoyo de las instituciones, dirigidas por el Partido, y a la participación activa de la propia sociedad. En ese sentido, cabe reseñar el importante avance que se ha producido a nivel infraestructural en los diferentes sectores culturales, con la creación de una amplia y rica red de centros culturales, bibliotecas y museos, además de otras infraestructuras particulares. Es importante también la evolución positiva registrada a otros muchos niveles, como por ejemplo la producción editorial en euskera, las artes escénicas, la música así como en la producción y difusión de productos audiovisuales. Todo un proceso de reactivación cultural que bien podría calificarse de Renacimiento.

Por otro lado, el Partido impulsará la reflexión ante las instituciones públicas y privadas sobre la creación de un gran centro de interpretación de la emigración y exilio vascos y de las inmigraciones a Euzkadi que aportará un mayor conocimiento de la historia de la emigración y exilio vascos. Contribuirá, así mismo, a la solidaridad con los inmigrantes promoviendo su implicación en los destinos de nuestro País. En este mismo sentido, se propondrán políticas de

atención especial a los vascos y vascas y/o sus descendientes que decidan retornar a Euzkadi.

A pesar de los avances experimentados, la creación y difusión de contenidos culturales vascos, su rentabilidad y su repercusión social, se enfrentan a retos singulares derivados de su pequeña dimensión y a la necesidad de esfuerzos especiales de adaptación a las condiciones que impone la globalización y las nuevas tecnologías. A los problemas tradicionales derivados de la primacía en nuestro entorno de las lenguas española y francesa se han añadido la dimensión cada vez mayor que ha adquirido Internet, la multiplicación de canales de TV por cable o por satélite, la omnipresencia del inglés y el aplastante predominio del cine y la música norteamericanos. El panorama que se dibuja es, por lo tanto, muy preocupante.

La presión ejercida por las culturas dominantes de los Estados español y francés, culturas que curiosamente invocan la “excepción cultural” ante la amenaza anglosajona, siguen teniendo consecuencias apabullantes. En este contexto, resulta significativa e inquietante la advertencia realizada por cualificadas voces de la cultura española y francesa sobre los peligros derivados de la extensión e imposición de unos valores, unos modelos, un imaginario y unos comportamientos que van de la mano de una globalización con un enorme peso del componente anglosajón, imposición que viene de la mano de las transformaciones tecnológicas, sociales, comerciales y económicas que dicha globalización conlleva. Si dichos peligros acechan a todas las culturas no anglosajonas, incluso a las más poderosas, resulta urgente poner en marcha iniciativas y estrategias para que nuestra cultura pueda hacer frente a los embates que recibe desde las culturas vecinas y desde el nuevo imperio global.

En este contexto, la difícil coyuntura que atraviesa nuestra cultura, derivada de nuestras pequeñas dimensiones como cultura singular, es consecuencia también de circunstancias adversas como la falta de adaptación, como sociedad, a la revolución cultural que se está experimentando a nivel mundial. Revolución ante la cual es necesario, no solamente, contar con una capacidad creativa que, sin duda, ya tienen nuestros autores sino sobre todo con empresas o industrias culturales sólidas, bien dimensionadas, con la financiación adecuada y bien posicionadas en el mundo de las nuevas tecnologías. Como creadores de contenidos, debemos saber dotarles de valor y darles la difusión necesaria, para lo cual se precisan nuevos recursos y nuevas herramientas sin las cuales no podremos poner en marcha ni fortalecer nuestras propias infraestructuras económicas e industriales. En ese sentido, es preciso superar el voluntarismo y la precariedad actuales y garantizar la presencia de nuestra producción propia en los ámbitos culturales surgidos al amparo de las nuevas tecnologías.

En nuestra ponencia política de 2004 decíamos que *“El Pueblo Vasco tiene su identidad propia entre los pueblos de Europa porque ha sabido preservar sus señas de identidad cuando muchos pueblos, incluso mucho más grandes y poderosos, han desaparecido en el transcurso de los años bajo el rodillo de la uniformización y de las “unidades de destino”. Es indudable que nos*

encontramos ante un potentísimo nuevo giro del rodillo de la uniformización, al que deberemos hacer frente con decisión e inteligencia.

Para ello, es imprescindible que consideremos la cultura como un sector prioritario y estratégico, tanto desde el ángulo estrictamente cultural como desde el tecnológico, económico e institucional.

Confiamos plenamente en la creatividad y dinamismo de nuestra sociedad y pensamos que una parte relativamente pequeña de los grandes recursos públicos gastados anualmente en infraestructuras materiales sería suficiente para sentar las bases de una nueva economía y una nueva cultura vasca. Hemos de hacerlo, tal y como decíamos en la Ponencia Política de 2000, aprovechando las ventajas que tiene el ser pequeño: *la movilidad, la facilidad de adaptación, la rapidez en la toma de decisiones.*

El presente documento pretende dejar clara la apuesta del PNV-EAJ por liderar este cambio estratégico y trata de establecer las líneas de trabajo fundamentales para poder llevar adelante dicha apuesta. No sólo está en juego el porvenir del amplio sector económico directamente ligado a la cultura, sino también nuestra capacidad para adaptarnos a un mundo cambiante, globalizado y competitivo, que exige amplitud de miras, potencia creativa e innovativa así como capacidad de generar nuevos recursos. Está en juego, especialmente, la propia identidad del Pueblo Vasco, en un momento en el que las decisiones, que adoptemos o dejemos de adoptar, afectarán claramente a las generaciones venideras.

La modernidad cultural de nuestro país es un elemento clave del proceso de modernización social que precisamos para alcanzar un alto nivel de integración y de sensibilización de cara a la cultura y el ocio dentro de una sociedad estructurada en su vertiente cultural.

Seremos lo que queramos ser, en la medida que sepamos de dónde venimos y conozcamos el porqué de todo esto.

# I.- CULTURA VASCA Y EUSKAL HERRIA.

## EL CONTEXTO DE LA POLÍTICA CULTURAL VASCA

---

### 1.1.- CULTURA E IDENTIDAD

La cultura, en su sentido más amplio, es el fundamento sobre el que se basa la identidad. Es la caja de herramientas que, en el seno de una sociedad, permite la circulación de los saberes y de los conocimientos entre la ciudadanía y, por lo tanto, hace que una sociedad pueda funcionar y entenderse. Es también el resultado de las relaciones sociales establecidas en una comunidad a lo largo de su historia, en las cuales toman cuerpo algunas características comunes percibidas como propias, tales como la lengua, los valores más ensalzados, los modos de vida, símbolos, costumbres, saberes, arte, mitos, instituciones propias, etc.

Recordando la definición antropológica de Tylor, “la cultura es el conjunto complejo que da unidad a los conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y el resto de capacidades que el ser humano desarrolla como miembro de una sociedad”.

Los elementos que distinguen a una cultura y las experiencias colectivas producen un vínculo común interno y externo, una familiaridad, una identidad. La identidad cultural no es la repetición de los mismos rasgos a lo largo de la historia, sino el conjunto de rasgos culturales más o menos preservados, una memoria histórica y una dinámica social en continua transformación que da sentido a la continuidad de las generaciones.

La cultura que recibimos en herencia es cambiante y plural, no se transmite genéticamente. Es un conjunto de respuestas compartidas por un grupo social diferenciado que se modifica y transmite generacionalmente a través del aprendizaje y que está en permanente evolución. Las culturas son cambiantes, influenciables e interiormente heterogéneas, vinculadas a los distintos grupos sociales, lo que permite múltiples expresiones distintas y conflictivas de una misma cultura, recibida como legado de las anteriores generaciones.

Las comunidades humanas suelen crear vínculos que permiten encauzar mejor la participación democrática en las decisiones que deben tomarse en interés común, crear las condiciones de solidaridad para evidenciar los valores de corresponsabilidad ciudadana y promover unas formas de vida más igualitarias, ayudando a afrontar conjuntamente las dificultades y a profundizar en la integración social.

Es preciso tener en cuenta que la cultura tiene una triple función: la articulación social, la comunicación expresiva y la creación y producción de sentidos en una

sociedad plural. Por ello, es evidente que la cultura no es un mero producto, sino un proceso, un ámbito de relación.

La cultura es identidad personal y colectiva a la vez; es creación, fiesta, difusión de bienes y valores. Las políticas culturales deben proporcionar una respuesta a los valores y principios de la promoción cultural, por lo que no pueden limitarse a acumular ofertas culturales sino que debe satisfacer las necesidades culturales. Pero además de satisfacer las necesidades culturales una política cultural en un Pueblo como el nuestro, con una cultura y lengua en riesgo, debe ser capaz de fomentar y crear nuevas necesidades culturales, promoviendo una política cultural creadora e incentivadora de esas demandas, en base a los siguientes valores:

- 1.- La identidad, entendida como el conjunto de vivencias y sentimientos que unen a la ciudadanía entre sí y con su entorno.
- 2.- La libertad, desde el respeto a la diversidad de expresiones culturales y el apoyo a la creación.
- 3.- La igualdad, para democratizar la cultura y su difusión, como premisa de la democracia cultural. La cultura sirve para vigorizar y mejorar la persona, la cohesión social, la personalidad colectiva, el desarrollo económico y en, conjunto, para aumentar la calidad de vida.
- 4.- La participación, para promover el compromiso y la implicación de la sociedad en la política cultural.
- 5.- La creatividad y la formación para la adaptación a los cambios sociales.

## 1.2.- LAS CULTURAS EN EL MUNDO Y LOS DERECHOS CULTURALES

La convivencia de diferentes identidades es lo que forma la diversidad. La inmensa mayoría de las personas del mundo forman parte de identidades colectivas compartidas en un territorio y vividas desde sus respectivos procesos de socialización. Son los fenómenos sociales más naturales que pueden observarse.

Las identidades culturales o nacionales son un dato de partida, un refugio inevitable en un mundo incierto, un contrapunto en la comunicación planetaria y, cómo no, un factor geopolítico de primer orden que no solo no debe ser objeto de negación sino de reconocimiento en un cuadro de respeto y de relaciones satisfactorias. El problema no está en la diversidad, sino en las condiciones mundiales del desarrollo, de los derechos humanos y políticos y de

la convivencia. El reto es abordar el universalismo desde el respeto a las diferencias.

Los derechos culturales han sido definidos por diversos autores. Janusz Symonides sostiene, por ejemplo, que conforman una categoría “arrinconada” o “subdesarrollada” dentro de los derechos humanos. De hecho, el apartado de los derechos culturales es el menos desarrollado en el ámbito de los derechos humanos aunque éstos hayan sido incluidos en diferentes textos internacionales, como por ejemplo:

- *Declaración Universal de los Derechos Humanos, de 1948 (artículos 22 y 27).*
  - *Acuerdo Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos, de 1966 (art. 27).*
  - *Acuerdo Internacional sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales, de 1966 (art. 15).*
- Según el art. 1 de ambos acuerdos, “todos los pueblos tienen el derecho a la libre determinación”, y en base a él pueden actuar en favor de su desarrollo económico, social y cultural.*
- *Convención de la ONU de 1948 para la Prevención y Castigo del Delito de Genocidio. En opinión de diversos expertos, relaciona el derecho humano a la vida o a la integridad con el derecho cultural de un colectivo a su propia pervivencia. Según esta convención, son susceptibles de sanción “los actos contra la integridad física o mental, o que lleven a un colectivo a las condiciones vitales que desemboquen en su eliminación parcial o total”.*
  - *Declaración de la ONU sobre los derechos de las minorías, de 1992.*
  - *Convención para la supresión de cualquier forma de discriminación contra la mujer (art. 13).*
  - *Convención sobre los Derechos del Niño (art. 31).*
  - *En los restantes instrumentos normativos de la ONU y la UNESCO.*

El caso es que los derechos culturales se encuentran desperdigados en múltiples declaraciones, convenciones y acuerdos internacionales y regionales, además de tratarse de los derechos humanos menos desarrollados y menos llevados a la práctica. En palabras de Javier de Lucas, “los conocimientos sobre cultura e identidad cultural no son pacíficos, ni tan siquiera en su formulación jurídico-política”. Ello puede deberse, por un lado, a la tensión entre universalismo y relativismo, y, por otro, a la creencia de que la aceptación de identidades culturales diferentes puede poner en peligro a la “nación unida”.

Recordando nuevamente las palabras de Symonides, a los derechos culturales “se les presta menor atención y a menudo resultan olvidados”. Con todo, no es posible promover la cultura de la paz en todo el mundo sin promover el respeto a los derechos culturales de las personas y de los colectivos. De igual manera,

no es posible promover los derechos culturales, en la agenda política e institucional, si no se les concede mayor importancia con la consignación presupuestaria correspondiente.

### 1.3.- LA CULTURA EN LOS ESTADOS PLURINACIONALES

**1.3.1.- Culturas dominantes y culturas minoritarias.** Normalmente en los Estados plurinacionales que siéndolo de hecho no lo son de derecho (o no se reconocen como tales o no se dan condiciones de igualdad cultural), hay culturas dominantes y culturas minoritarias en situación de desigualdad y si hay lenguas diferenciadas el fenómeno diglósico de jerarquización de las lenguas beneficia a la mayoritaria. Las culturas dominantes en los Estados-Nación tienen ventajas decisivas respecto a las culturas internas minoritarias incluso cuando éstas hayan logrado configurarse políticamente como Naciones sin Estado con algún nivel de autogobierno.

En efecto, la cultura dominante en los Estados-nación es la cultura de Estado y se identifica con el Estado nacional (ser griego o danés lo dice casi todo para los demás). Tiene la ventaja añadida de ser un hecho establecido, objetivo. Se da por obvia y pacíficamente aceptada, no se interroga a si misma ni se la cuestiona sobre sus atributos desde fuera. Es transmisible en sus contenidos básicos a través de los *curricula* del sistema educativo, del funcionamiento institucional normal, del sistema mediático que toma esa realidad como natural y la reproduce y de las vivencias colectivas sociales. En suma, se convierte en un sistema estable, estructurado y autorreproductivo.

En cambio, en las culturas minoritarias internas a un Estado, no hay correspondencia entre los planos comunicativo/cultural, económico y jurídico/político. Carecen de capacidad de autocontrol y de autorreproducción plena en los resortes que configuran esos planos (diglosia, dominio mediático central, marco político dependiente...). Las identidades minoritarias tienen las de perder en el intercambio diglósico o mediático. Difícilmente puede hablarse de sistema con inercia propia porque las obliga a un constante ejercicio de voluntad institucional y colectiva pero también de acción de los agentes, de sociedad civil alertada y activa ya que el cuadro institucional propio no basta para ello.

**1.3.2.- Riesgos para las culturas minoritarias.** Las culturas que no hagan una apuesta estratégica por La Cultura y su propia cultura y no se inscriban ventajosamente en los circuitos tecnológicos, creativos,

productivos y en las redes de relación e influencia, aprovechando sus propios recursos expresivos, van a sufrir deterioros progresivos. No van a poder compensar la triple presión de la cultura transnacional, de los flujos planetarios y de la cultura dominante de Estado.

Han de saber que los espacios más favorecidos por la globalización son otros: las culturas que cuentan con centros mundiales tecnológicos y financieros potentes, las culturas de los Estados nacionales que siguen regentando las relaciones sociales y las articulaciones políticas de poder y culturales principales y las grandes metrópolis desarrolladas que son un nudo en si mismo de relaciones. En efecto, los espacios de la identidad y de las relaciones histórico-culturales, o sea de las comunidades identitarias, quedan relativamente desplazados en ese esquema y pendientes solo de su voluntad y de los aciertos estratégicos para generar una tendencia compensatoria alternativa a las dominantes.

Ello y las exigencias de un mundo de valores añadidos inmateriales crecientes invita a considerarlo un sector estratégico y prioritario desde todos los ángulos: cultural (contribución a la diversidad mundial desde una cultura minoritaria), tecnológico (dotar de contenidos a redes e infraestructuras), económico (sector de valores inmateriales y de conocimientos cualitativos y socialmente educadores para su adaptación a los cambios en curso) e institucional (pasar de área de segundo orden a otra de primer orden).

**1.3.3.- Las dificultades de las pequeñas naciones sin Estado.** Los países que ya cuentan con su propia esfera pública, que ya tienen construido su sistema comunitario de convivencia pueden responder desde bases firmes a las exigencias que plantea la sociedad informacional y digital. En cambio, las naciones sin Estado tienen que construir su colectividad, su identidad, su sistema cultural referencial, su sistema comunicativo, sus cuadros de poder, sus claves de convivencia entre subcomunidades internas y entre clases, sus relaciones con otros países, sus economías, sus mitos, hitos y su interpretación de su lugar en la historia.

El reto es de unas dimensiones enormes. Los pueblos pequeños bien autoorganizados y aquellos que poseen una autoconciencia importante y abierta pueden tener alguna ventaja, como es el conocimiento de lo cercano y el acceso a lo global. No hay que olvidar tampoco que, paralelamente al fenómeno de la globalización, aunque en menor medida, los fenómenos de la localización y descentralización y los principios de subsidiaridad y proximidad son también tendencias presentes.

En opinión de EAJ-PNV, la tarea a la que se enfrentan las nuevas sociedades es distinguir entre las oportunidades positivas y los riesgos negativos, para que la ciudadanía pueda tener mejores posibilidades

de acceso a la cultura, a una cultura de un ámbito más amplio, universal y a la vez más activo. Es decir, contando con una identidad propia fuertemente arraigada que sepa distinguir entre las ventajas que aporta la universalidad y los riesgos que conlleva la homogeneidad desarrollando los valores humanistas de nuestro pueblo.

La política cultural que defiende el PNV promueve la capacidad para distinguir entre lo nuestro necesario y lo ajeno complementario, con el objeto de evitar el riesgo de la uniformidad tanto como el riesgo del aislamiento.

## 1.4.- CULTURA E IDENTIDAD VASCAS

**1.4.1.- Un concepto amplio de cultura vasca.** Ayudaría a la eficacia de cualquier política cultural, despolitizarla, mediante la asunción colectiva de un concepto amplio de cultura vasca como una sola cultura y resultado de tres aportaciones: *“En primer lugar, y es la matriz central, la cultura nuclear heredada. En segundo lugar, las culturas asimiladas como propias. Y en tercer lugar, la cultura de la ciudadanía vasca actual y en su conjunto. De la primera se derivan una historia, idioma, símbolos, instituciones, arte, modos de vida en evolución... De las segundas se derivan el enriquecimiento y otros idiomas. De la tercera la diversidad, la síntesis y redefinición constante”* (Plan Vasco de la Cultura 2004). Sería siempre una cultura en construcción y no una cultura a priori siempre repetida.

**1.4.2.- Cultura vasca y culturas vecinas.** La cultura vasca es una cultura singular situada entre las dos culturas dominantes del Estado español y francés. Ninguna de las dos le resulta ajena, sino que forman parte incluso de ella tanto desde la influencia exterior como desde su presencia dentro de la propia cultura vasca.

**1.4.3.- Situación actual de la cultura y la identidad vascas.** Es evidente que todavía no han desaparecido los peligros que conlleva para el euskera la situación diglósica y los problemas para la construcción de la cultura vasca. Existe una cultura vasca hecha y vivida por los euskaldunes en euskara y una cultura vasca que se expresa en castellano, francés u otros idiomas, o bien sin referencia al lenguaje escrito u oral, como las artes plásticas o las vivencias comunitarias. Entre todas ellas conforman la cultura vasca en su conjunto que podría traducirse al euskera como *euskal herriaren kultura*.

**1.4.4.- La cultura vasca y el euskera.** Como especificidad, hay que tener en cuenta que el futuro de la cultura vasca depende tanto de la normalización del euskera como de un desarrollo cultural global en todas las temáticas de creación, producción y difusión de la cultura vasca, cualesquiera que sean sus expresiones lingüísticas, como forma de adaptación colectiva a los vertiginosos cambios en el mundo. Es una apuesta doble y no se concibe la una sin la otra. En ambas direcciones simultáneamente se dan las actividades de *euskal literatura*, *euskal musika*, *bertsolarismo*, la traducción desde el euskera a otras lenguas y viceversa.

Pero si una cultura y, por lo tanto, una identidad quiere sobrevivir debe mantener y recrear un mundo en torno a su lengua. No se trata de recrear en euskera un mundo cultural ajeno, fuera de lo que en cultura tiene carácter universal. Es necesario que apostemos por mantener, recrear y reinventar continuamente un mundo de vivencias y símbolos con los que nos identificamos (canciones, vestimentas, bailes, imágenes...), modos de disfrutar de la fiesta, modos de vivir, una mitología no alienante, imaginario infantil. Esto debe formar parte necesaria de nuestra política cultural.

**1.4.5.- Problemática y política del euskera.** La mayoría de los vascos acepta que se aplique una política compensatoria “de acción positiva” en todos los ámbitos en los que cualquier ciudadano y ciudadana se relacionen socialmente. En la enseñanza, en distintos ámbitos (documentos, rotulaciones, instituciones, fomento...), en los lugares de atención primaria al público (administración sanitaria, Ertzaintza, ayuntamientos...así como crecientemente en locales privados) y en cualquier otro ámbito de interrelación, asegurándose, al menos, el derecho de los euskaldunes a ser atendidos en el idioma específico del país.

El euskera necesita una especial atención y su fomento en la difusión y medios de comunicación como la televisión, radio, prensa, Internet... (lengua de comunicación pública), en los productos (lengua de producto o servicio cultural) y en los procesos productivos culturales (lengua de trabajo).

**1.4.6.- Retos para la cultura vasca.** Por su parte, la cultura vasca, entendida como la cultura de la ciudadanía vasca, encara el siglo XXI en un marco de actuación muy condicionado por dos problemáticas básicas y dos oportunidades.

Las problemáticas son: a) la creación cultural, la comercialización e internacionalización en un mundo global b) el pequeño tamaño del País Vasco c) un porcentaje no muy alto de euskaldunes que utilizan el euskera y consumen poco los productos culturales en nuestra lengua.

Esto condiciona la viabilidad y coste de las apuestas culturales y hace más difícil la generación de economías de escala con una importante desventaja respecto a las culturas/centro, hegemónicas por razones históricas, culturales, sociales y políticas.

Las oportunidades son, sobre todo: por un lado, un saber hacer cultural histórico a lo largo de todas las etapas de los estilos europeos y, sobre todo, desde el siglo XIX, incluida la vinculación a las vanguardias, con una estima por lo propio y una experiencia industrial y tecnológica significativa y, por otro lado, la capacidad de apoyo institucional a la cultura vasca, así como de concertación entre los agentes y de implicación de una sociedad civil muy activa.

**1.4.7.- Hacer o no esa apuesta en un mundo global.** Ello quiere decir que el desarrollo cultural pasa a ser un hecho de voluntad colectiva que para implementarse debe hacerse desde la política cultural puesta en un lugar relevante de la acción política y también desde la economía, como condición de desarrollo. Es importante el fomento del interés en otras naciones por nuestra cultura, además de esforzarnos por lograr que desde esas naciones se perciba y reconozca la identidad y singularidad de este Pueblo respecto a las culturas circundantes.

Las culturas minoritarias, deben saber aprovechar sus oportunidades utilizando sus recursos y sus tecnologías en función de sus propias necesidades pero para ello deben apostar especialmente por la creación y la producción propias. Es importante especialmente en este tipo de países. Ello requiere apuestas tecnológicas, pero también de contenidos -redes internas de pequeñas empresas audiovisuales, de telecomunicación, de bases de datos, de tecnología-. En suma, generar un tejido comunicativo.

La conclusión obvia es que la cultura deja de ser un departamento institucional más, o poco importante, para ser una función colectiva que reclama recursos amplios, propios de la instancia departamental cultural, como de otros (Educación, Industria, Turismo, Hacienda, Ordenación del territorio) con los que compartiría proyectos y decisiones en un mundo cada vez más inmaterial en sus valores añadidos.

En ese sentido, Euskal Herria y sus distintos territorios deben prepararse para contar con herramientas tecnológicas adecuadas y hacer un buen uso de ellas. En otro caso serán meras compradoras y receptoras de comunicaciones ajenas y globalizadas. Necesitan un sistema comunicativo propio, con suficiente potencia para acceder a la red en busca de lo que les interese. Deben poder ofrecer muchos contenidos hacia dentro y una parte hacia fuera para ser parcialmente autosuficientes en aspectos sensibles.

En un mundo globalizado en el que la sociedad de la información y del conocimiento nos posibilita un conocimiento universal de todo lo que sucede en el planeta, será la Administración la que tendrá que garantizar la posibilidad de contar con los medios técnicos que abren la puerta a todo ese conocimiento y la que deberá promover información sobre nuestro entorno más cercano en la escuela, en las familias y las asociaciones.

En la medida en que las jóvenes generaciones conozcan su propio entorno y su realidad más cercana será posible y necesario abordar las necesidades educativas y culturales con una perspectiva que se conoce con el término de “glocal”, es decir, que aúne los planos local y global, pensando globalmente y actuando localmente. Ésta es una condición indispensable para conseguir el compromiso de las nuevas generaciones con su propio entorno, con su pueblo, con su País.

De hecho, la transmisión generacional es básica para la pervivencia, transmisión e impulso de la cultura propia. Sin contar con el compromiso de la juventud vasca, de las generaciones actuales y venideras, el logro de nuestros objetivos puede verse truncado.

## 1.5.- LA INTEGRACIÓN DE LOS INMIGRANTES EN LA COMUNIDAD Y LA CULTURA VASCA

**1.5.1.- Procesos de inmigración.** En Hegoalde, a finales del siglo XIX con la primera industrialización y en los años cincuenta y sesenta del siglo XX, con la segunda industrialización, además de acelerarse el proceso de urbanización de Euskal Herria se produjo la inmigración en masa de trabajadores desde otros territorios. En una segunda fase también Araba y Navarra sufrieron una profunda mutación, convirtiéndose sus núcleos urbanos en zonas industriales centradas en automoción, metal y transformados, papeleras, industria mecánica, electrodoméstica o electrónica. En actualidad se está produciendo una tercera fase inmigratoria trabajadora en mucha menor cantidad pero proveniente de culturas más diversas. En lo concerniente a Iparralde, desde finales del siglo XIX, a consecuencia de la presencia de cada vez más veraneantes y jubilados, que se domicilian en nuestro País, provenientes de diferentes lugares del Estado francés, nuestra cultura y, sobre todo, nuestra lengua sufren fuertes ataques, con el riesgo de quedar reducida a folclore.

La realidad histórica ha obligado en todo momento a revitalizar los elementos culturales autóctonos y en el futuro las cosas van a seguir por el mismo camino. La cada vez mayor integración de personas

provenientes de diferentes países y culturas nos va a obligar a asumir e integrar nuevas aportaciones y hábitos culturales de estos nuevos vascos. El PNV, ante esta nueva situación, se esforzará en integrarlos en nuestra cultura así como a enriquecernos de las nuevas culturas.

### **1.5.2.- Integración laboral, fiscal y demográfica de la inmigración.**

Muchos inmigrantes vienen con la intención de quedarse entre nosotros, integrándose en nuestra sociedad con impactos no solo en el ámbito laboral, sino también fiscal, demográfico y cultural. Por ello, será preciso implementar políticas eficaces y progresistas que faciliten una adecuada integración. Integración que minimice y ayude a superar los problemas de encaje social y cultural que puedan suscitarse, impidiendo la creación de guetos, viviendo con naturalidad el mestizaje y la multiculturalidad pero buscando siempre la promoción de la cultura vasca para todos, *euskal kultura denontzat*.

La población inmigrante proveniente de Latinoamérica, como anteriormente la mayoría proveniente de España, difícilmente hablará otro idioma que no sea el castellano y, por supuesto, adoptarán comprensiblemente el idioma predominante en nuestra sociedad. Pero, con todo, la ciudadanía vasca siempre ha valorado muy positivamente y considerado necesario que los inmigrantes se acerquen también a la lengua vasca porque ello facilita procesos de integración y de multiculturalidad ciudadana. La plena integración de las personas que provienen de países extranjeros, en su mayoría jóvenes, exige adoptar nuevas iniciativas para un acceso fácil y natural al euskera. Con todo, en el plano idiomático, las mayores esperanzas deben ponerse en la inmigración muy joven o en la descendencia. No solo la totalidad de los descendientes de la inmigración del pasado asumió la condición de vascos, sino que también la gran mayoría ha ido aprendiendo el euskera como el resto de niñas, niños y jóvenes.

### **1.5.3.- Sociedad y comunidad no son lo mismo.** No son lo mismo, pero aquellos países que aciertan a entrelazar ambos conceptos son los que consiguen construir una “sociedad civil” fuerte, respetada y porosa (movimientos sociales, organismos privados, creencias religiosas, redes críticas, agentes activos...), capaz de conseguir la colaboración de las instituciones y de la sociedad a través de un asociacionismo participativo.

La nuestra es una sociedad muy estructurada y bastante progresista. En comparación con la media española, francesa y europea, hay una mayor participación ciudadana en los movimientos sindicales y políticos aunque ello no nos ha hecho inmunes a la polarización política. La existencia de diferentes sensibilidades políticas ha convertido en tabú algunos temas, ha llevado a no hablar del “problema” a fin de evitar discusiones y enemistades lo que sin duda ha contribuido a distanciar sensibilidades y reestructurar el cuadro

social relacional, contrariamente a la experiencia social de las dos décadas anteriores.

Sin embargo, debemos trabajar más la identidad comunitaria en el plano social, en lo relativo tanto al cuadro genérico de la identidad cultural como de la identidad nacional. Por un lado, los sistemas educativo, comunicativo y cultural deberán seguir definiéndola lenta pero continuamente, de forma pacífica, proactiva y mediante consenso. Desde la discriminación positiva sobre la parte de cultura maltratada por la historia. Por otro lado, la libertad personal, en un cuadro relacional social abierto, deberá ir fijando el menú particular de ingredientes identitarios en un sentido u otro.

Es necesario reforzar la vertebración comunitaria, identitaria al ser tan variada y estar en proceso de construcción. Ello no es incompatible con una fuerte articulación social en la que las tramas de la sociedad civil son muy potentes, plurales, mestizadas e influyentes y en casi permanente y variada movilización por problemas colectivos. La creencia colectiva en los valores de la democracia y en el juego democrático de mayorías y minorías, así como un sentido cívico bastante desarrollado –contrariamente al estigma de “primitivismo” que nos han colgado quienes identifican racionalidad política sólo con Estado- son bases que dan confianza en la tarea de correlacionar sociedad y comunidad.

## II.- ESTRUCTURA DE LA CULTURA VASCA: DIAGNÓSTICO Y PREMISAS

---

### 2.1.- DIAGNÓSTICO GENERAL

Sin perjuicio de proceder a un diagnóstico general y objetivo de la situación de la cultura vasca, hemos de recordar previamente que nuestra cultura en particular viene de desarrollar un profundo proceso de recuperación que, evidentemente, afecta y afectará, cuando menos a medio plazo, en los resultados de seguimiento y evaluación de nuestra cultura, tanto desde el punto de vista identitario como desde la óptica de la industria cultural.

**2.1.1.-** Analizando las estructuras productivas y mediáticas podemos obtener unas breves conclusiones:

- a) Los principales problemas a los que se enfrenta la identidad vasca son una producción escasa de bienes culturales, un uso reducido del euskera y, consecuentemente, un desarrollo limitado de la cultura vasca, así como la necesidad de una política cultural más integral, dotada de los recursos económicos que permitan una especialización en cultura, una mayor integración sociocultural y una mayor democratización cultural.
- b) Aspectos en que debe incidir una política cultural: calidad, pluralidad y deontología de los medios de comunicación; desequilibrio de los flujos comunicativos desde una estructura propia suficiente; de procesos de concentración excesivos como es el caso de la prensa y la radio; de dinamización mediática del euskera; de logro de una prensa más equilibrada actualmente bajo el modelo profesional ideologizado y comercial.

**2.1.2.- Un diagnóstico general.** Kulturaren Euskal Plana-Plan Vasco de Cultura (KEP-PVC) ofrecía una descripción de situación DAFO (Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades) relativa a la Cultura en general desde tres de las áreas que la configuran (patrimonio, artes e industrias culturales) y a la que habría de añadirse un diagnóstico sobre el sistema comunicativo. Tiene la virtud de establecer un cuadro expresivo de factores positivos y negativos de carácter interno (puntos fuertes y débiles) o de contexto externo (oportunidades y amenazas) a modo de fotografía panorámica más que como un diagnóstico preciso que siempre requeriría una mayor selección y jerarquización.

Básicamente, el diagnóstico sobre la estructura cultural productiva vasca nos ofrece el siguiente panorama: las industrias culturales (disco, libro, cine, prensa, radio, televisión, ordenador, en especial Internet,...) son uno de los factores más relevantes de la cultura de un país. Junto a la educación y la institucionalización, son un componente socializador decisivo. La mayor parte de la cultura normalizada tiene su origen en su ámbito o se transmite a través de él. Disponer de un sistema de industrias culturales y de medios de comunicación propios es definitivo en una sociedad moderna, sin olvidar que las industrias culturales no son “la cultura” aunque constituyan uno de sus elementos más significativos.

Seleccionando algunos rasgos definitorios de la estructura económica vasca en cultura y comunicación que incluyen la producción cultural primaria (edición, disco, producción audiovisual, creación publicitaria...), la estructura de medios de comunicación (prensa, radio, televisión...) y los usos domésticos culturales cabría a modo de introducción señalar los siguientes rasgos:

En primer lugar, las prácticas culturales están tensionadas por una doble influencia: la cultura transnacional global que impone contenidos y formatos y la cultura centro del Estado-nación. Ello da lugar a una estructura de producción cultural inarticulada, una limitada producción propia y un predominio de las transnacionales en los contenidos. Además, el escaso número de productores y consumidores culturales así como la singularidad de nuestra lengua dificulta la exportación y consumo fuera del propio ámbito territorial. Como resultado de todo ello, una estructura cultural no sostenible y poco autónoma.

En segundo lugar, los mayores déficit se generan en algunos de los ámbitos de creación primaria cultural, tanto tradicional (arte, teatro...) como de industrias culturales (libro, disco, cine y publicidad) que, luego, difundirán los medios de comunicación. En cambio, se cuenta con una relativa pero significativa producción en artes plásticas, visuales y una estructura comunicativa propia con un importante desarrollo de medios de comunicación.

En tercer lugar, el euskera es también una lengua especialmente minoritaria en el ámbito comunicativo y audiovisual, muy por debajo de los usos lingüísticos. En cambio en el sector editorial y fonográfico tiene una importante vitalidad productiva.

En cuarto lugar, en lo relativo al sistema de distribución que es el mecanismo regulador de selección y peso de la oferta cultural y comunicativa se es especialmente dependiente en edición, cine y disco con una estructura desequilibrada en radio y televisión.

En quinto lugar, el consumo y demanda culturales tienen un nivel propio de una zona industrializada comparable en bastantes aspectos

a la media europea (caso de prensa, radio y lectura de libros o audición de discos y asistencia al cine).

En sexto lugar, hay un déficit de infraestructura productiva en algunos campos. Mientras hay una estructura significativa, aunque limitada, en capacidad productiva editorial y se cuenta con redes de telecomunicaciones, más o menos al día, las infraestructuras productivas en imagen y sonido son más limitadas.

En séptimo lugar, es casi nula la producción cultural realizada para el exterior que en todo caso se realiza tras paso previo por el mercado español. En lo que respecta al derecho de los ciudadanos vascos al disfrute del patrimonio cultural, se precisa un mayor esfuerzo en la protección jurídica de los bienes que lo integran y en la difusión de sus valores.

Por último, se ofrecen políticas públicas activas compensatorias en cultura e I+D (el doble de inversión en relación al PIB que en el Estado Español), así como en redes y programas de promoción de nuevas tecnologías pero sin una atención preferente por los contenidos.

### **2.1.3.- Diagnóstico sobre la estructura de los medios de comunicación.**

En el caso vasco el mapa de la comunicación no es satisfactorio.

Es un sistema comunicativo limitado y dependiente que no se corresponde a un país institucionalizado y con un proyecto cultural en Europa. El sistema propio está muy lejos de satisfacer las necesidades de demandas informativas y comunicativas.

Hay desequilibrios entre nuestros medios de comunicación y la realidad social, especialmente, en el caso de la prensa que, a pesar, de cualquier esfuerzo público legítimo por equilibrarlo, queda fundamentalmente sujeto a los proyectos empresariales y a su nivel de aceptación social.

Aunque el país tenga su memoria histórica, se construya social y culturalmente y piense mayoritariamente por su cuenta y de forma variada, todo cambiará si los sistemas de medios de comunicación son mayoritariamente ajenos y tienen unos altavoces de enorme potencia, sin obligaciones culturales, idiomáticas o comunicativas. Un sistema de medios, especialmente audiovisuales, con dominio externo en sus contenidos y mensajes, al mezclarse con el discurso político, corre el riesgo de alimentar vivencias culturales internas no solamente diferenciadas sino, a largo plazo, con riesgo de estar confrontadas.

Hoy esa influencia no determina el pensamiento social vasco, pero sí influye crecientemente en él y crea un espacio público a la defensiva, frena el desarrollo comunitario así como las ideas más constructivas, limitando el *feed back* entre avances sociales y percepción.

En suma, de todo ello se deducen varias problemáticas y soluciones transversales: la necesidad de mejorar la calidad, pluralidad y deontología de los *media*; la necesidad de limitar los procesos de concentración cuando son excesivos (prensa y radio); la dinamización del euskera en los medios de comunicación y el logro de una prensa más equilibrada bajo el modelo profesional ideologizado y comercial.

La política comunicativa, por su carácter estratégico, es de gran trascendencia para la integración, maduración social y la construcción de la identidad colectiva. Se trata de lograr una estructura de medios cualitativamente distinta a la actual. Es muy importante para la información, los valores transmitidos, los usos lingüísticos, la educación de los gustos o la confección de la agenda.

## 2.2.- PREMISAS BÁSICAS DE LA POLÍTICA CULTURAL VASCA

**2.2.1.- Cultura vasca y economía.** Las apuestas tecnológico/industriales en el ámbito de la cultura y la comunicación trascienden del propio campo de la economía y son decisivas para el destino de la propia cultura. El futuro de una cultura depende de los medios que se pongan para su producción y desarrollo

Pero la apuesta por la cultura propia también plantea algunas ventajas para la economía interna, tanto por las relaciones productivas como por la proximidad y el conocimiento que implican. La producción y niveles de consumo cultural -y más si hay un plus de preocupación identitaria- tienen un impacto directo en el PIB y en todo el tejido económico y social.

Todo ello plantea un nuevo reto. Los vascos hemos destacado en la economía de lo material, del hierro y de la máquina, de la organización y del oficio, del esfuerzo y de la eficiencia productiva. Debemos realizar un esfuerzo por destacar de igual manera en la economía de lo inmaterial (de los intangibles y saberes, de los valores añadidos, de los servicios, de los derechos, de las exclusivas, de los derechos de acceso y de los activos inmateriales, de las patentes y tecnologías, de los conocimientos, de la formación continua y marcas, o incluso de lo efímero, lo caduco y las modas) y de la potenciación y cruce de formas expresivas y de recursos *on line* u *off line*, en no importa qué ámbitos, incluido el cultural. La economía de lo material, de lo sólido, del metal, no ha entregado aún el testigo, de forma suficiente y convencida, a la economía de lo inmaterial, del diseño y de la cultura.

Además de tener que hacerlo por pura necesidad de adaptación, ello tiene varias ventajas añadidas: es un imprescindible sector de producción para el mercado interno, favorece una nueva economía polivalente, serviría para el intercambio externo y, sobre todo, la reconstrucción de la propia cultura y la comunidad.

Eso significa gestionar el macrosector cultural y de comunicación no como uno más, sino orientado por necesidades y prioridades culturales. Sin olvidar sus repercusiones indirectas: insemina de formación y creatividad todo el sistema económico y social; genera condiciones de adaptación social a los cambios tecnológicos, económicos y sociales; alimenta todo el sistema (por ejemplo, las telecomunicaciones no serían posibles si no circularan ideas y programas por su interior) y crea condiciones atractivas para la inversión en tecnologías avanzadas.

La resolución de la Cumbre Mundial sobre la Diversidad de Expresiones Culturales en la 33ª Conferencia General de la UNESCO de octubre del 2005 estableció como doctrina internacional -que las futuras resoluciones de la Organización Mundial del Comercio habrán de respetar- que los países, y desde luego los más pequeños, puedan apostar por sus culturas con políticas de discriminación positiva que alienten sus recursos propios. Sus límites serían así mucho más abiertos que en otros sectores económicos o con efectos económicos. Ya es doctrina que la cultura no es una mercancía como otra cualquiera y que cabe potenciarla con medios extraordinarios más allá de una política industrial horizontal homogénea y desde distintos ángulos (apoyos simultáneos desde ámbitos fiscales, educativos, de relaciones exteriores, industriales...). Es un sector específico que requiere y puede tener un tratamiento específico.

**2.2.2.- Necesidad de un sector productivo propio.** Disponer de un sistema de patrimonio, de creación y de producción cultural y comunicativo propia, territorial, es definitivo en una sociedad moderna. Una comunidad se hace en torno a las representaciones que hace de sus problemáticas y la forma como las gestiona.

Durante los últimos años, la cultura, en general, y las industrias culturales, en particular, han atraído la atención de las diversas administraciones públicas, fundamentalmente como instrumento de reestructuración y desarrollo de los tejidos económicos urbano y regional. La cultura y la comunicación se han convertido en un elemento común en las nuevas estrategias de desarrollo regional que se están aplicando en el ámbito internacional, si bien, desde enfoques muy diversos.

Especialmente, en los territorios estructurados, junto a la diversificación del tejido económico y la adaptación tecnológica, la regeneración del espíritu emprendedor e innovador ha aparecido como

uno de los retos fundamentales para la superación de la crisis económica y social. En este sentido, "cultura y comunicación" no solo es un sector que presenta importantes perspectivas de desarrollo económico de altos efectos multiplicadores y con un fuerte potencial endógeno, o con capacidad de proyección exterior de una imagen positiva, sino también un vector de transformación y adaptación tecnológica y social. Dentro de dicho sector, el subsector audiovisual -entendido en sentido amplio- es el más dinámico, tanto por su transversalidad y versatilidad como por las tendencias de hecho (las redes dominantes, los usos sociales implican su demanda masiva, creciente y diversificada y, en parte, organiza al resto de actividades culturales).

El dinamismo cultural de un territorio depende de muchos factores: de las inversiones culturales, de las competencias profesionales y articuladas en red, de la existencia de un espacio mediático auto-referencial, de la extensión cultural o de las transversalidades temáticas. Se producen además sinergias varias, por ejemplo entre eventos culturales que otorgan notoriedad, polos institucionales activos, inversiones y participación en redes internacionales.

Junto al sector lucrativo, son cada vez más importantes los ámbitos de "tercer sector" (no lucrativo) relacionados con la cultura en tanto que dinamizadores de la misma, con un perfil de calidad o de proximidad a las demandas culturales sociales y en el que pueden darse iniciativas mixtas (público-privadas).

**2.2.3.- La base de la creación cultural.** Necesitamos estimular a los creadores y consolidar un espacio cultural propio de producción que mire tanto hacia dentro como hacia fuera de nuestra comunidad y que permita a los creadores vascos quedarse en esta tierra en lugar de tener que salir afuera en busca de oportunidades en espacios y mercados más amplios y rentables.

Los creadores son el fundamento básico del proceso de generación, renovación y de comunicación tanto de la Cultura en general como de las culturas de nuestro tiempo. Ello es aun más verdad en esta época de intensa industrialización de la cultura y desarrollos tecnológicos constantes.

Para sostener el gran aparato cultural y comunicativo de las sociedades modernas se requiere una inmensa cantidad de creaciones, pero, sobre todo, son necesarias propuestas innovadoras y de calidad capaces de dar respuesta a las demandas de las sociedades complejas en valores, estéticas, narraciones y lenguajes culturales.

Partiendo del legado cultural y del patrimonio preexistente, son los autores y las autoras quienes hacen posible, a través del hecho

creativo, el milagro de trascender o renovar la Cultura y las culturas, desde nuevos valores añadidos inmateriales. El ulterior contacto social, con los usuarios, permite renovar, a su vez, valores sociales, imaginarios e identidades colectivas. El hecho creativo es así quien da sentido y legitimidad tanto a las producciones culturales como a buena parte de las prácticas culturales y comunicativas.

**2.2.4.- Organización, participación y cooperación.** La cultura vasca necesita conjugar la especialización y la complementariedad, buscar su “nicho” en el concierto internacional y articular mejor las actuaciones de los agentes públicos y privados que participan en su desarrollo.

Pero de poco nos servirán, para el desarrollo de nuestra identidad y de nuestra cultura, una industria cultural propia, unas redes de comunicación propias, una red de creadores propios si todo ello no cuida y recrea una red de contenidos, un mundo de símbolos, vivencias, modos de vivir y de actuar, creencias e imaginario cotidiano con vocación de universalidad para todo Euskal Herria.

Ello no es posible sin un cambio en la propia organización y coordinación de las Administraciones Públicas, de los agentes privados y colectivos sociales. En la coordinación institucional en materia de cultura -basada hasta ahora casi exclusivamente en los criterios de titularidad y de ámbito territorial- es necesario avanzar tanto en una mayor distribución vertical como en la coordinación de carácter transversal u horizontal.

Hay que tener claro que nuestra fuerza como municipio, territorio o País dependerá de nuestra propia capacidad para desarrollar foros e instrumentos de encuentro y coordinación entre las diferentes instituciones que funcionen como guía de nuestro trabajo en la aplicación de las diversas estrategias culturales.

En un contexto semejante, resulta inevitable profundizar en el llamado principio de subsidiariedad, no solo empleando las fórmulas habituales, sino estudiando también las posibilidades de colaboración con otras entidades de interés general.

Junto con esta distribución vertical, la política cultural debe avanzar en la coordinación transversal, incorporando actuaciones propias, entre otras, en política fiscal, política financiera, educación, industria, turismo, ordenación del territorio, acción exterior e inmigración.

Por otra parte, la evolución hacia la profesionalización de la gestión cultural y el peso creciente de las asociaciones profesionales en los diferentes sectores culturales son factores que pueden permitir alcanzar mayores niveles de calidad y de articulación en las actuaciones de los agentes privados de la cultura.

La cultura también ha estado ausente de la política de ordenación territorial como si la comunicación solo fuera posible físicamente, mediante carreteras y ferrocarriles. Sin embargo, una pregunta básica es cómo favorecer la comunicación entre focos y ámbitos culturales más allá de los "territorios históricos". En suma, cómo integrar interterritorialmente el país tanto a escala de CAV como de Euskal Herria. Sería conveniente apostar por un concepto de red cultural interterritorial y apostar por una estrategia común en torno a iniciativas de cofinanciación, especializaciones según ámbitos competenciales, siempre en conexión con los programas de la UE de formación y de promoción de la creatividad.

La participación social y la implicación de los creadores son imprescindibles. El Consejo Vasco de Cultura y sus grupos de trabajo son un inicio. Se requiere un concepto progresivamente coparticipativo de gestión. De tal modo que el viejo modelo de instituciones públicas decisorias y un sector privado reivindicativo que le presiona y cree que solo la presión va a generar decisiones debe dejar paso a un modelo pactado entre distintos ámbitos de la cultura y las Administraciones sobre la base de criterios racionalizados y comúnmente aceptados.

Estructuras de cooperación pública y privada. Es decisivo el papel que la Administración desempeña en el ámbito cultural tanto en lo relativo a inversión y planificación como en el apoyo y promoción de actividades creativas privadas. Ese papel público no ha sido pequeño en la CAPV y ahora debería reorientarse hacia la creación, producción, formación y difusión cultural, ejerciendo un papel de motor y de animación. EITB tiene también un importante papel al respecto. Pero son necesarias nuevas formas de cooperación.

Las industrias culturales públicas y privadas vascas son parte de un patrimonio social. Una política de servicio social y público que alcance a ambas puede y debe huir tanto del dirigismo como de la mera transferencia de fondos públicos para negocios privados. Asimismo, el apoyo decidido a las iniciativas industriales privadas o mixtas debería conllevar obligaciones rigurosas de los beneficiarios, acordes con los vectores de desarrollo estratégicamente definidos, así como una evaluación regular. Las ayudas a los creadores e instituciones sociales de creación y difusión cultural deben discriminarse en favor de lo que la experiencia indique en términos de calidad y eficiencia.

Ayudar institucionalmente a crear ese sector nuevo no implica hacerlo sin criterios de rentabilidad social y de gestión prudente del dinero público. Al contrario, precisamente por ese motivo es necesario dar cuenta de su utilidad y resultados.

Es preciso tener en cuenta que la Administración no es el único agente de dinamización cultural, por lo que es preciso profundizar en ambos

aspectos, a fin de que la sociedad no se vea convertida en un simple consumidor de cultura.

Es decir, nuestra labor en una sociedad en la que no están muy de moda las asociaciones y los compromisos por ellas adquiridos debe ser el de reforzar el tejido social, para lo cual será preciso superar temores y comenzar a colaborar con aquellos colectivos que estén dispuestos a trabajar a nivel social y sin ninguna agenda política.

Ello supone activar una actuación constante que promueva una actitud más participativa por parte de la ciudadanía y de la sociedad en general.

Las políticas culturales deben buscar igualmente el equilibrio entre el interés público y la iniciativa privada. Lo mismo una excesiva institucionalización que un peso excesivo del mercado conllevan riesgos y dificultan que el sistema cultural se desarrolle de manera dinámica. La iniciativa ciudadana, tanto individual como colectiva, debe ser fomentada pero siempre desde el respeto al marco de responsabilidad y de legitimidad de cada uno.

Igualmente, esta línea estratégica debe responder a las realidades culturales de las diferentes franjas de edad empezando desde la infancia y la adolescencia hasta la edad adulta y la tercera edad. Los proyectos deben estar más interconectados y contar con la capacidad de responder mejor a las peculiaridades de cada sector social.

En este plano, parece conveniente el desarrollo de estructuras mixtas como el Consejo Vasco de la Cultura o el futuro Instituto de Artes e Industrias Culturales que impulse el Plan Vasco de la Cultura y atienda a las distintas fases de la cadena productiva (creación, producción, distribución, difusión) en base a las necesidades cambiantes y las coyunturas de los distintos sectores culturales. Las partidas no tienen que ser siempre las mismas y hay que atender a prácticas más allá de las subvencionales, como son las de financiación, industria y de promoción.

### III.- POLÍTICA CULTURAL Y DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN

---

#### 3.1.- PROYECTO Y OPORTUNIDAD

**3.1.1.- En Euskalherria hay diferentes realidades culturales.** El Gobierno vasco, recientemente, ha puesto en marcha el Plan Vasco de Cultura para la Comunidad Autónoma. Este plan es una oportunidad. Teniendo en cuenta otras realidades, la dotación al mismo sería el camino a seguir actualmente.

Así como los servicios tecnológicos, en saber hacer (*know how*) en I+D+I, informáticos, financieros, de organización...se han desarrollado de forma importante como una deriva inmaterial de la vieja tradición industrial material, provocando una utilización intensa de las nuevas tecnologías de la información. No cabe decir lo mismo de otra parte de los servicios y de la producción de valor añadido de naturaleza inmaterial: la cultura, la formación en todos los ámbitos, el diseño, las modas, la fabricación de vida social pública, administración de derechos...

El momento actual es de oportunidad para Euskal Herria aprovechando el saber acumulado, los diálogos entre internacionalización cultural y necesidades locales, el papel de la cultura en el desarrollo y el nacimiento de la cultura digital. La condición para aprovechar tal oportunidad es definir un proyecto a largo plazo, con la implicación de las elites de nuestro tiempo que, a diferencia del pasado, no son sino la suma de agentes que operan sobre la cultura: creadores, productores, instituciones públicas, sistema educativo y financiadores. Hay que concienciarse sobre el propio potencial económico de la cultura. No hay más opción que producir hacia más allá de las imaginarias fronteras vascas, con niveles de calidad aceptables, especializarse en cultura, desde la propia identidad.

**3.1.2.-** Algunos de los grandes retos de la política cultural y comunicativa en Euzkadi son los siguientes:

- a) Apuesta por la creatividad, la calidad de la producción cultural propia y de los servicios culturales.
- b) Impulso del desarrollo de la cultura en euskera.

- d) Desarrollo del sector cultural como estratégico, con especial incidencia en las industrias culturales.
- e) Actuar con intensidades distintas pero en todas las fases de las cadenas de valor.
- f) Apuesta por la creación de la expresión artística como base para el conjunto del sector cultural.
- g) Preservación y difusión del patrimonio cultural vasco.
- h) Impulso a medio plazo de un sistema comunicativo suficiente y equilibrado
- i) Animar incrementos de la demanda de actividad cultural y de nuevos públicos interesados por la cultura.
- j) Proyectar la cultura vasca en el exterior.
- k) Gestionar el uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en todos los ámbitos culturales, comenzando por la digitalización de los bienes que integran el patrimonio cultural y terminando en la producción específica, redes potentes con *feed back* cultural y el acceso en los distintos formatos digitales.

### 3.2.- POLÍTICA CULTURAL Y PRINCIPIOS O EJES DE ACTUACIÓN

Establecemos algunos ejes de política cultural, varios de ellos inspirados en el Plan Vasco de Cultura, elaborado para Comunidad Autónoma, que queremos extenderlos a todo el País y ofrecemos como propuesta.

En primer lugar, una inquietud. En la era del conocimiento y de lo inmaterial, quizás el tema no sea ni de contenidos, y, por lo tanto, no se ha de empezar por las industrias de contenidos, sino sobre todo, por los recursos humanos, la creación, la formación, la experimentación, el acceso, la imaginación, el saber, el *mix* de conocimientos, la aplicación... Ello invita a un cambio de paradigma, de registro, dando prioridad al conocimiento, la cultura y la comunicación, para lo que son imprescindibles apuestas presupuestarias que apenas han estado hasta ahora a la altura de las circunstancias. O sea, lo imprescindible en este momento es invertir en la sociedad misma, creando un gran tejido reticular de materia gris. No podemos olvidar, además, el rol que deben jugar las personas

en la actividad cultural. Efectivamente, tendrán una actitud activa para convertir a todos los ciudadanos en agentes culturales.

Textualmente, en el Plan Vasco de la Cultura se menciona la necesidad de un *"esfuerzo prioritario en recursos humanos, en nosotros mismos; en el conocimiento y en su aplicación; en la formación y en el aprendizaje; en la especialización en creatividad y en los medios productivos para aflorarla; en la emergencia y estima colectiva de la creatividad tanto en general como de la autoría en particular, ya se trate de ensayar con la autoría novel en busca de nuevos valores, o de proyectar a la autoría consolidada. En ese sentido también va a ser la década de la creatividad".* Y más adelante *"En la economía post-industrial "se trata de apostar no sólo por lo cualitativo, por los intangibles (...) sino también de especializarse en el sector cultural, un sector con una capacidad formidable de irradiación positiva sobre el conjunto del sistema social y económico".*

En segundo lugar, la apuesta sería doble. Por un lado, por la identidad, lo que incluiría una política de acción positiva por el euskera, recuperación del patrimonio histórico artístico, nuestra personalidad como Nación, actividades culturales (deporte rural, danzas, bersolarismo, gastronomía...), instrumentos musicales vascos, empleos ancestrales. Por otro, por la modernización, las nuevas tendencias culturales, la comunicación abierta con otras latitudes culturales y con la pluralidad interna, así como el uso de nuevas técnicas, formatos y tecnologías.

*Para el apoyo a la euskal kultura caben iniciativas públicas como el desarrollo del Catálogo Colectivo y la elaboración de la Bibliografía Vasca; políticas coordinadas en el libro, el disco y el audiovisual propios; discriminación positiva a los productos culturales en euskera y con criterios de calidad; definición de una política de traducción de la producción en euskera para el mercado interno y externo; producir anualmente cine y "TV movies" íntegramente en euskera; incremento del doblaje tanto para cine como para televisión, asegurando una oferta mínima pero continua de exhibición en salas en euskera. En cuanto al mercado DVD-Video, la garantía del euskera en todas producciones de cine para niños y jóvenes y en los productos de divulgación y formación que se pueden utilizar en Educación. Habría que definir política de cuotas y de promoción en los servicios públicos audiovisuales...*

En tercer lugar, la democratización de la cultura conlleva que la propia sociedad emprenda una vía más participativa, activa y creativa de implicación en las actividades culturales, así como, por parte de la Administración, definir claramente su ámbito de actuación y crear nuevas oportunidades o posibilidades de acción social.

En cuarto lugar, se requiere una política integral, atendiendo a toda la cadena de valor (especialmente formación y distribución) y utilizando la experiencia de políticas que van más allá de lo subvencional, como son las políticas fiscales, industriales, de financiación, de viveros de empresas culturales, de formación,

de marca... lo que implica una coordinación permanente tanto interinstitucional como con el mundo privado.

En quinto lugar, debe considerarse al sector cultural como un sector estratégico emergente, tanto desde el lado cultural como económico, lo más autosostenible posible y con apoyo público, para lograr una estructura económica cultural, privada y pública, solvente. El ámbito de la industria cultural hay que entenderlo como un sector prioritario desde el lado cultural y económico. No es posible generar cultura sólo desde fondos públicos. Estos deben promover una estructura económica cultural lo más autosostenible posible. Por ejemplo:

*La creación de un “cluster” para el ámbito audiovisual invita a ese tipo de cooperaciones también en otros ámbitos estratégicos emergentes no olvidando que en la cultura digital los lenguajes se entremezclan entre lo audio, lo visual y lo escrito. Además la cultura industrializada y digital debe ser objeto de coordinación entre los distintos Departamentos implicados (Cultura, Industria y Vicelehendakaritza) del Gobierno Vasco.*

*Aun abordando todas las industrias y artes y cultivando una formación integral en todas las especialidades posibles, un pequeño país difícilmente puede hacer una apuesta generalizada por el desarrollo del conjunto de las industrias culturales y de todos sus segmentos. Ello nos obliga a dar preferencia, por una parte, al euskera y las expresiones culturales propias y, por otra, al sector audiovisual y multimedia en la cultura digital.*

En sexto lugar, en el campo patrimonial se debe asegurar una puesta en valor gradual y continua de todos los patrimonios, lo que significa una especial utilización de la cultura digital (bibliotecas, archivos, conexiones, recreación, reproducción...) y en especial la creación de la Biblioteca Nacional de Euzkadi y el Archivo Nacional. Asimismo, teniendo en cuenta las fuertes inversiones que se han realizado en infraestructura museística convendría aprovechar este escaparate para acercarlo a la estrategia vasca y promocionar a la valiosa nueva generación de nuestros artistas y las ofertas museísticas y culturales vascas de calidad. No olvidemos que tenemos pendiente un Museo de la Historia y de la Sociedad Vasca con un relato compartidos por la mayoría y que fije la memoria colectiva independientemente de las ideologías de cada cual, como ya existen en Catalunya o Québec.

En séptimo lugar, atención a la creatividad, asegurando el desarrollo de todas las artes escénicas, plásticas, literarias y musicales, base imprescindible para todos los ámbitos productivos, reproductivos y mediáticos de la cultura. Lo que supone nuevas apuestas en la formación –por ejemplo, una Escuela Superior de Artes Escénicas-, ayudas a la creación, equipamientos, infraestructuras de producción y espectáculo.

En octavo lugar, se trata de actuar con intensidades distintas pero en todas las fases de las cadenas de valor. Una intervención pública requiere operar sobre

todos los eslabones de la cadena de valor cultural, sean públicos o privados. Es necesario un equilibrio dinámico en el apoyo a cada una de las fases: formación, conservación, creación, producción, gestión de derechos, distribución, promoción y difusión, aunque con preferencia por los más débiles. Es decir, formación, creación, promoción, gestión de derechos y distribución. Ello significa un apoyo público presupuestario estable a la cultura entendiendo que la producción cultural es, además, un vector de desarrollo. Así:

*La colaboración entre EITB y los sectores culturales mediante acuerdos estables y a medio plazo debería insistir en la promoción -en términos de agenda, programas específicos sobre literatura, músicas y cine, con publicidad a bajo coste y visibilidad de nuestros creadores y artistas- y la difusión a través de EITB de algunos productos o creaciones de las industrias culturales, además de la inversión de EITB en audiovisual de creación.*

En noveno lugar, una política orientada a toda Euskal Herria. Tendría expresiones diferenciadas entre múltiples grupos sociales internos y en los distintos territorios de Euskal Herria -entendida ésta como una realidad histórico-cultural- y con distintas versiones de la vasquidad: un producto de la herencia, del presente y de lo que se quiere ser. Se trataría de favorecer los lazos culturales en el espacio cultural y comunicativo al margen de compartimentaciones políticas y administrativas. Beneficiando la coordinación de actuaciones culturales, generando un mercado cultural vasco con intercambios internos fluidos y fomentando un modelo cultural en red, integrador, que potencie una visión común. Ello apunta a la necesidad de acuerdos con circuitos de Navarra e Iparralde hacia la configuración de redes en un amplio mercado compartido. Udalbide podría realizar la necesaria labor de coordinación entre los diferentes territorios de nuestro País.

En décimo lugar, una oferta cultural intercambiable y exportable, hacia las comunidades y mercados de los Estados español y francés, hacia Europa, América Latina y USA –lugares de ciudadanía de la diáspora vasca- conjugando la especialización y la complementariedad desde la mentalidad de quien debe producir con imaginarios comprensibles y niveles de calidad aceptables para redes más amplias que las internas.

Por último, la gran apuesta: una plataforma de contenidos culturales vascos en Internet. Tanto la administración como el conjunto de la sociedad han de realizar un serio esfuerzo por ser punteros en la creación, almacenamiento y distribución de contenidos por Internet. Se trata de un sector que puede convertirse en tractor para la dinamización de nuestra cultura. De hecho, si somos capaces de afrontar este reto con habilidad y coordinación habremos dado un paso de gigante para superar la crisis que se nos avecina.

Es necesario delimitar los cometidos de los diferentes actores de la web para optimizar la creación, la salvaguarda y la utilización de los contenidos culturales digitales o digitalizados. Se trata de facilitar la labor tanto de los creadores como de los publicadores, descargándoles de las funciones más técnicas y

costosas. Por este medio se logra, a su vez, el aumento de la oferta y el atractivo de cara a los usuarios finales.

### 3.3.- POLÍTICA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN

La política comunicativa o de medios de comunicación, por su carácter estratégico es de especial trascendencia para la integración y la madurez de la sociedad, así como para la construcción de identidad colectiva. Es fundamental contar con un sistema comunicativo propio integral por razones de comunicación, pluralidad, calidad e integración, así como para la difusión del patrimonio, el arte y la producción cultural.

Los objetivos que deben plantearse desde los medios de comunicación son variados y de diferente nivel:

- La integración interterritorial con el objeto de trenzar una red de espacios, sin olvidar la integración de cada comarca o territorio;
- la cohesión, a través del diálogo entre los diversos grupos sociales, culturales y políticos;
- ofrecer proyectos, imágenes, temas y agendas que ayuden a conformar una opinión pública propia y autorreferencial;
- avanzar en el uso sociolingüístico del sistema de medios y audiencia;
- lograr una mejor correspondencia entre el hecho social e ideológico y los medios de comunicación mediante ejes de capitalización, democratización y acceso;
- la vigilancia del respeto a los derechos humanos, el pluralismo y los valores de la ciudadanía, desde de organismos independientes y cualificados (BEHATOKIA y el Consejo Audiovisual);
- contacto directo con el exterior y para intercambios, teniendo presencia en las redes de comunicación mundiales.

Se trata de conseguir una estructura de recursos relacionados con la información, la difusión de valores, los usos lingüísticos, la educación de los gustos o la elaboración de agendas. Dicha estructura tendría tres ejes u objetivos:

- A) En primer lugar, estructurar y fortalecer en la Comunidad Autónoma Vasca y en Euskal Herria en su conjunto la comunicación interna, ofreciendo una información más plural y participativa que resulte reconocible para aquellos que tienen sensibilidades y vivencias culturales diferentes.
- B) En segundo lugar, mejorar la calidad del sistema de comunicación en los siguientes aspectos: la pluralidad y la calidad de la información, el contenido de valores, normalización lingüística, la información cultural, una programación adecuada a los diferentes niveles de información, generaciones, intereses y hábitat.
- C) En tercer lugar, tenemos que proyectar nuestros contenidos al exterior (España, Francia, Europa, América y la diáspora) para compensar, al menos un poco, los mensajes de operadores mucho más potentes y omnipresentes (prensa, televisión, diplomacia, gabinetes de información, agencias de información, agencias de cooperación, medios internacionales...). Aparte de las importantes oportunidades que se pierden, la cultura y la voz vascas tienen dificultades para sobrepasar nuestras fronteras, con lo que la cultura comunicable al exterior y la imagen exterior de los vascos dependen de decisiones de otros y mezcladas con cuestiones políticas interesadas.

La red se tiene que organizar como tal en sus contenidos y en red. Hay que avanzar en el diseño para la implantación de las tecnologías, viejas y nuevas, de transmisión y difusión (analógicas, digitales, por cable, redes...). De lo contrario, los grandes grupos internacionales y sus apéndices locales nos impondrán sus modelos y nuestra cultura se encontrará sin espacio para desarrollarse. En este apartado tienen mucho que decir Euskaltel, EITB,.. etc.

Además, existen otra serie de problemas transversales como son la necesidad de mejorar la calidad, pluralidad y deontología de los *media*, la necesidad de limitar normativamente su excesiva concentración y la creación de nuevos agentes, fortaleciendo la presencia del euskera en los medios de comunicación y en la atención permanente al modelo comunicativo resultante.

## IV.- CONCLUSIONES

---

- El problema no reside en la diversidad, sino en las condiciones mundiales del desarrollo, de los derechos humanos, de los derechos políticos y la convivencia. El reto consiste en afrontar la universalidad desde el respeto a las diferencias.
- En el intercambio diglósico o mediático, las identidades minoritarias corren el riesgo de salir perdiendo. No se puede afirmar que haya sistemas con inercias propias, lo que obliga a una constancia en el ejercicio de la voluntad institucional y colectiva pero también en la acción de los agentes que conforman la sociedad civil, pues el trabajo institucional no es suficiente.
- Si hacemos una apuesta estratégica por la Cultura y nos inscribimos ventajosamente en los circuitos tanto tecnológicos como creativos y en las redes de relación e influencia, aprovechando nuestros recursos, compensaremos las presiones culturales, provenientes de fuera de nuestras fronteras, tanto del Estado como las dominantes en la globalización.
- Como especificidad, hay que tener en cuenta que el futuro de la cultura que se produce en euskera depende tanto de la normalización del euskera como de un desarrollo cultural global en todas las temáticas de creación, producción y difusión de la cultura vasca, cualesquiera que sean sus expresiones lingüísticas, como forma de adaptación colectiva a los vertiginosos cambios en el mundo. Es una apuesta doble y no se concibe la una sin la otra. En ambas direcciones simultáneamente se dan las actividades de *euskal literatura*, *euskal musika*, *bertsolarismo*, la traducción desde el euskera a otras lenguas y viceversa...
- Ello y las exigencias de un mundo de valores añadidos inmateriales crecientes invita a considerar a la cultura un sector estratégico y prioritario desde todos los ángulos: cultural (contribución a la diversidad desde una cultura minoritaria), tecnológico (dotar de contenidos a redes e infraestructuras), económico (sector de valores inmateriales y de conocimientos cualitativos y socialmente educadores para su adaptación a los cambios en curso) e institucional (pasar de área de 2ª orden a de primer orden).

- La política cultural, el proyecto cultural de un municipio, un territorio o de un país se enmarcará dentro del proyecto estratégico de la ciudad o del territorio. Una vez definidas las líneas de actuación, en el ámbito cultural deberemos saber integrarlas en un marco globalizador que responda a una estrategia más general de impulso de la ciudad, el territorio y el País. Todo ello en consonancia con el resto de políticas sociales, económicas, educativas, medioambientales y de construcción nacional.
  
- Este planteamiento conlleva un nuevo reto. Los vascos hemos destacado en la economía de lo material, del hierro y de la máquina, en la organización, el esfuerzo y en la eficiencia productiva. Ahora, tenemos que dar el salto a ese otro ámbito de la economía no material y conseguir promover e intercambiar recursos *on line* u *off line* en todos los sectores, incluido el de la cultura. Eso quiere decir que hay que gestionar la cultura y el macrosector de la comunicación pero no como si se tratara de otro sector más sino guiándonos por las necesidades y las prioridades de índole cultural. Sin olvidarnos de las consecuencias indirectas: aporta formación y creatividad a los sistemas económico y social; crea las condiciones para que se produzcan una adaptación social a las transformaciones tecnológicas, económicas y sociales; alimenta a todo el sistema (por ejemplo, las telecomunicaciones serían imposibles si en su interior no integrasen ideas y programas) y genera coyunturas favorables para realizar inversiones en tecnologías avanzadas.

Es doctrina internacional (UNESCO, octubre de 2005) que la cultura no es una mercancía como las demás y que para promocionar el sector cultural hay que valerse de medios extraordinarios y distintos a los que se utilizan para la políticas industriales horizontales, actuando, eso sí, en diversos campos (ayudas fiscales inmediatas, educación, relaciones internacionales e industria). Es un sector específico que exige un tratamiento igualmente específico.

- Necesitamos un sector productivo propio. Necesitamos un sistema de patrimonio, creación, producción cultural y comunicativo propio, es decir, de País. Eso es fundamental en una sociedad moderna en la que el desarrollo de la comunidad depende de las representaciones y de la gestión que hace de sus propias problemáticas.
  
- Debemos incentivar a los creadores y crear un espacio cultural de producción propio, de cara tanto a dentro de nuestra comunidad como fuera de ella, para reducir la tradicional marcha de tantos creadores vascos en busca de oportunidades en espacios y mercados más amplios y remuneradores.
  
- La administración y la sociedad deben hacer un serio esfuerzo de creación, acumulación y distribución de contenidos en Internet pues se

trata de un sector que puede actuar de motor dinamizador de nuestra cultura y si nos mostramos capaces de hacer frente a este reto habremos dado un gran paso para superar la crisis que se avecina.

- En el momento actual es de oportunidad para Euskal Herria aprovechando el saber acumulado, los diálogos entre internacionalización cultural y emergencia local, el papel de la cultura en el desarrollo y el nacimiento de la cultura digital. La condición para aprovecharla es definir un proyecto a largo plazo con la implicación de las elites de nuestro tiempo que, a diferencia del pasado, no son sino la suma de agentes que operan sobre la cultura: creadores, productores, instituciones públicas, sistema educativo y financiadores. Hay que concienciarse sobre el propio potencial económico de la cultura. No hay más opción que producir hacia más allá de las imaginarias fronteras vascas, con niveles de calidad aceptables, especializarse en cultura, desde la propia identidad.
- Es una conclusión evidente la necesidad de contar con recursos amplios y abundantes en el sector cultural para así responder de la mejor manera posible a los retos mencionados en este texto y, de igual manera, para que la iniciativa que dirijan las diferentes Administraciones sea sólida es necesario la utilización de más recursos para impulsar proyectos y decisiones que cada vez tienen un valor añadido más inmaterial.

ANEXO:

---

**El EBB trasladará a las Ejecutivas Territoriales la necesidad de desarrollo de unas directrices para definir una política cultural de ámbito territorial y local.**